

REVISION POLITICA

www.archivopatriciaoylwin.cl

Introducción.

El propósito de este borrador es plantear una revisión de la estrategia del partido en relación al régimen y a las alianzas políticas. El alcance exacto de la revisión es simplemente 'volver a ver' o poner a prueba un conjunto de supuestos e hipótesis acerca del rol de la D.C. en la generación de la transición y en ella. En consecuencia mucho de los juicios que aquí se emiten son altamente heterodoxos y quizás desafiantes. Estos juicios no constituyen una propuesta alternativa sino un ejercicio de la apreciación crítica para colaborar a la construcción del rol real del partido en la coyuntura histórica actual.

Las bases de la actual posición de la DC.

En la actualidad el partido se encuentra determinado por la experiencia como gobierno; su papel en el gobierno de la UP y por el rechazo al actual régimen dictatorial. De todo esto fluye una cierta estrategia cuyo objetivo es reconstruir una democracia estable.

Si se examinan algunos trabajos académicos nacionales y extranjeros sobre la experiencia DC, y si se escucha con atención las autocríticas de representantes de todas las tendencias, así como la opinión de personas y sectores extrapartidarios, se concluye una larga lista de errores. Fuimos, se dice, soberbios, ideologizantes, incapaces de gestar alianzas, mesiánicos e impulsores de proyectos globalizantes. También habríamos sido excluyentes y apabullantes: habíamos clavado en la rueda de la fortuna y gobernaríamos durante 30 años. Otros apuntan, más doctamente, que no fuimos capaces de prever las consecuencias de los procesos sociales que desatamos y así, entre líneas, leemos que de haber podido mirar el futuro tendríamos que haber morigerado nuestra 'Revolución en Libertad'. Pero esta es una crítica de nostálgico amor al poder porque en el pasado (70-73) la crítica era: 'Lo hicimos todo, pero no hicimos la Revolución'.

El inventario de los errores es, por cierto, bastante más largo pero creo que con los títulos dados podemos recordar otros y lo que es más importante para el objetivo de nuestro trabajo, podemos trazar (más adelante) las 'enseñanzas' del período.

Sobre la época de la UP las afirmaciones son menos concluyentes y presentan más divisiones. Lo común es que se pretenda rescatar dos actitudes frente a la UP pero, en definitiva, las críticas internas y externas apuntan hacia un formalismo democrático (debimos haber aceptado la proposición de derecha sobre la renuncia de Frei. Eso dicen por lo menos, algunos derechistas). Fuimos ingenuos al creer en el Pacto de Garantías Constitucionales y volvimos a ser ingenuos el 73 cuando nuestra acción contribuyó objetivamente (más allá de los deseos de algunos) a derrocar a Salvador Allende, pero nos marginamos de la constitución del bloque gobernante o de cualquier influencia significativa en él.

Esta recopilación de errores es amarga y evoca demasiadas tensiones y heridas pero creo que es importante no sólo ponerlas en el papel sino asumirlas -cuando corresponda- y superarlas. Tal vez por la violencia del recuerdo vale la pena explicitar algo que es válido para todas las caracterizaciones: no fuimos los únicos que cometimos errores, ni siquiera los más importantes. Y, desde luego, los aciertos de la experiencia de gobierno son innumerables y durante la UP tensamos al máximo nuestra vocación democrática. Repetimos que si recordamos los errores se debe a que ellos han ido determinando, en buena medida, nuestras estrategias actuales. Más aun -y con esto adelantamos un juicio personal- los errores nos están determinando más que los éxitos alcanzados en el pasado.

Los errores del período dictatorial no se perfilan con claridad. Las diferencias internas son de matices pero todas comportan una misma estrategia: para transitar hacia la democracia se requiere de movilización social y de capacidad y voluntad de negociación.

Pero antes de entrar en este punto quisiéramos indicar el conjunto de características que el Partido ha asumido respondiendo a los 'errores' del pasado que hemos citado. Adelanto que, a mi juicio, es en este perfil donde advierto que las 'lecciones de la experiencia' se toman mal porque la búsqueda de reparación de errores históricos está sobredeterminando o subvaluando a los éxitos históricos. Pero, ¿Cuál es el perfil que dan los errores asumidos?

- La rectificación partidaria.

El Partido, se dice, debería abandonar su 'ideologismo' y actuar con mayor pragmatismo. Esta actitud se predica para todos los partidos pero -se dice- dada la ubicación central del partido en el espectro político, la DC debería actuar con mayor pragmatismo que cualquier otra fuerza política. La posición pragmática se propone tanto para la transición como para la democracia. En la transición esta posición se explica por la necesidad de recuperar un espacio de acción común a todas las fuerzas políticas: el régimen democrático. Todo el esfuerzo se encuentra centrado en recobrar la vapuleada democracia formal y en superar al régimen autoritario. En consecuencia, el realismo político nos indica que deberíamos abandonar o moderar -¿momentánea o permanentemente?- nuestro proyecto histórico. Lo que importa y se privilegia son los acuerdos políticos y económicos con todos los sectores políticos. Para algunos el pragmatismo se traduce en una política de reivindicación de derechos y para otros se trata de recibir 'garantías' en orden a que la DC no adoptará determinadas alianzas o que el partido no seguirá ciertas medidas económicas.

En directa relación con lo anterior se ha promocionado la 'apertura' del partido para salir del ghetto en que se habría encontrado. La apertura ha significado la generación de concertaciones generales y alianzas estratégicas. La unidad de la oposición democrática frente al actual régimen y la gestación de gobernabilidad para el futuro régimen democrático son las metas perseguidas. Toda esta política ha estado precedida por una labor de 'ingeniería política'. La ingeniería tenía como propósito el reconstruir

el sistema partidario otorgándoseles representatividad y legitimidad a aquellas personas y sectores que se manifestaron por una posición democrática. Esta actitud bastaría para que, en los hechos, se reconociera la calidad de par político a todas y cada una de las fuerzas opositoras.

En relación al futuro se plantea la exclusión de proyectos sociales globalizantes. El país, se dice, no soportaría una nueva experiencia globalizante que se uniera a las de Pinochet, Allende y Frei. El abandono de la perspectiva globalizante tiene bases diversas. Para algunos se trata de crear espacios donde se pueda desarrollar la sociedad reprimida. La forma concreta de traducir esta perspectiva sería a través de la descentralización, la regionalización, la municipalización y la participación en la base y en los cuerpos intermedios sin generar divisiones partidistas en estos órganos. Pero, desde otra perspectiva, lo globalizante se abandona por el ideologismo que conlleva. Lo globalizante sería contrario al diálogo y al acuerdo con otras fuerzas políticas.

Dejamos en este punto la descripción sumaria del nuevo perfil DC para analizarlo críticamente.

- Crítica a las rectificaciones.

Considero que la DC, como ya he indicado, ha definido su línea política por una búsqueda de reparación de los errores del pasado y que son impugnados interna y externamente. En este contexto las posiciones históricas de la DC han perdido fuerza. O, para decirlo de otra manera, la identidad DC ha sido 'recortada', disminuida.

En segundo lugar estimo que la DC ha definido su posición política a partir de la adopción exagerada de una función de integración de carácter cupular. Esta función de integración auto-otorgada tiene su origen histórico en el gobierno de la UP y su resultado es el desdibujamiento de una propuesta alternativa frente al liberalismo y al marxismo. Este fenómeno está determinado, en buena medida, por la fuerza electoral que alcanzó la DC en el pasado y que en la actualidad -por el régimen existente- no ha sido claramente

convalidada. Pienso que si la DC es un gran partido ello no se debe a la cantidad de votos y apoyos obtenidos sino que en razón de sus propuestas, su liderazgo y, ante todo, sus convicciones han sido capaz de obtener apoyos diversos. Frecuentemente, existe un razonamiento distorsionador que otorga a la DC una determinada función por la fuerza política que tiene, desconociéndose el origen y el sentido de esta fuerza.

Desde la perspectiva que delineamos constituye un gravísimo error el pragmatismo o realismo político que termina por otorgar a la DC un rol de partido de centro, cuya tarea es articular las diversas fuerzas políticas. Cualquiera sea la argucia que se utilice para desechar la ideología DC y reemplazarla por el pragmatismo cupular el resultado será el mismo: la transformación de la DC en un partido que administra y arbitra las diferencias de los extremos políticos. Al observar la naturaleza y profundidad de los problemas políticos del país se puede concluir que quienquiera que adopte una función de árbitro político está destinado a ser superado en un muy corto plazo. Esta visión 'conservacionista' del partido arranca de un presupuesto falso: existe una fuerza política de la que se dispone libremente para llegar a acuerdos con otros sectores que adoptan una actitud parecida frente a sus bases sociales. Se trata, entonces, de una crisis de la clase política en su vinculación y representación de (falsa o sobre-representada) de las masas. Sólo una política directa de articulación de los intereses y a partir de la situación de las masas puede llegar a revalidar los liderazgos políticos.

En consecuencia si el partido tiene un carácter más aperturista que en el pasado ello ocurre sólo a nivel cupular o, eventualmente, en forma inorgánica. La política de 'gheto sólo ha sido superada a nivel de superestructuras partidarias y en forma desorganizada y contradictoria en su base social. Para comprobar esta última aseveración bastaría recordar las elecciones universitarias y las diversas líneas seguidas en materia sindical.

Las persistentes inconsistencias de las aperturas han tenido como resultado una imagen contradictoria del partido que ha sido usada hábilmente por el gobierno. Nos parece evidente que la apertura política no puede tener un carácter indiscriminado porque, fatalmente, se termina por cosechar lo peor: la indefinición frente a las propias bases partidarias que comienzan a tomar posiciones frente a los distintos tipos de apertura. Todo esto ocurre porque la línea partidaria no es suficientemente clara o porque no existe disciplina partidaria para seguir los lineamientos acordados. El partido debería tener claridad y firmeza para recobrar credibilidad política frente a sus bases y al país.

Un tercer nivel de crítica al aperturismo se refiere a que éste no ha sido adoptado por la base del partido. En efecto, ya hemos examinado el aperturismo de cúpula y aquello que sucede en los cuerpos intermedios pero no hemos abordado la mantención del enclaustramiento de las bases partidarias.

La militancia de la estructura territorial tiene como únicas actividades los procesos electorales internos y la crítica política en torno a la acción partidaria. Las bases no han logrado superar su ensimismamiento y continúan en el ghetto partidario. De esta forma el partido se desgasta en una lucha interna incesante y deja de cumplir un rol de liderazgo político en el nivel que le corresponde: comunal, provincial, etc. La base partidaria vive un estado de alienación constante en las pequeñas rencillas internas e ignora por completo lo que ocurre en la realidad inmediata.

Las bases necesitan superar su enclaustramiento malsano, necesitan comprender que su tarea política debe ser de liderazgo comunitario. Es necesario recuperar el espíritu de los fundadores de la Falange y el Partido. Tener una presencia permanente en los problemas de la vida cotidiana que es, en definitiva, como -en parte- la gente tiene una percepción de la política y sus alternativas.

Si no hay un cambio en el sentido señalado el partido debe pensar seriamente en cambiar su estructura orgánica y conceder una mayor participación a aquellos dirigentes sociales partidarios de la DC. La estructura orgánica no puede ser un mero diseño de distribución de un cuerpo electoral. Entenderlo así llevará al partido a su ruina. La militancia necesita ser convalidada periódicamente a través de la evaluación del cumplimiento de metas sub-orgánicas (base) e individuales. Con frecuencia se escucha -en distintos tipos de elección interna- el caso de renacimiento de bases y militantes frente a la proximidad de alguna elección. Se dice entonces que esto constituye un escándalo electoral. El problema es más grave y profundo: se trata de la pérdida del sentido propio de lo que es la acción política de inspiración cristiana y la renuncia a los deberes del militante. Esta situación debe terminar y para ello se requiere que la base tenga tareas políticas claras y que la estructura de autoridad se deje sentir cuando no se cumplan las líneas trazadas.

Las alianzas estratégicas merecen un párrafo muy especial. Con anterioridad nos hemos referido a la falta de ordenamiento y de consecuencia en el campo estratégico pero, en este punto, analizaremos el carácter de la Alianza Democrática.

La A.D. se constituyó no sólo como un bloque político opositor sino como una alternativa de poder frente a la crisis nacional. Más aun, la AD se comprometió a respaldar un gobierno provisional cuya duración sería de un año y medio. Pero, más allá de esta formalidad es evidente que el partido ha buscado que el compromiso se extendiera al primer gobierno democrático. Esta línea de alianzas, que en definitiva es una proposición al PR y al PS de Briones, tuvo un claro sentido de oportunidad cuando se formuló en 1983 pero, hoy día, parece haber dejado de tenerlo.

Desde el momento de la creación de la AD se ha formado el MDP; el PN, la UN y el Acuerdo Nacional, entre otros. Esto significa que los referentes políticos se han complejizado de manera que la AD ha dejado de ser

el foco monopolizador de la oposición. Veamos que pasa con cada uno de los espacios políticos que tenía la AD. La derecha se encuentra en un proceso de renucleamiento cuyos centros parecen ser el PN y la UN. Ambos han elegido el camino del Acuerdo Nacional. De esta forma queda en evidencia que la derecha política presente en la AD tiene un carácter meramente simbólico. La Social Democracia, por otra parte, parece ganar alguna fuerza política (Escuela de Derecho U. de Chile) en la medida que ocupa espacios de la DC. En el Radicalismo la tendencia más conservadora mantiene conversaciones con el MDP en una perspectiva que parece trascender el problema de la movilización social y los medios a utilizar en ésta. Por último, el Socialismo de Briones (al igual que el radicalismo) encuentra grandes dificultades para alcanzar porcentajes muy bajos en las elecciones realizadas en algunos cuerpos intermedios.

En síntesis la AD ha dejado de representar la pujanza, el brío y la fuerza política con que apareció inicialmente. Hoy día, por el contrario, la AD tiene una imagen de anquilosamiento y de progresiva debilidad política como oposición y como alternativa política para un régimen provisional o para un primer gobierno democrático. Hay que agregar que el sistema de funcionamiento elegido por la AD contribuye aun más al inmovilismo de la agrupación. Por otra parte, la Alianza ha tenido el carácter de tal sólo a nivel superestructural. En las elecciones realizadas en los cuerpos intermedios la AD ha sido una de las variables políticas de alianza.

En estas condiciones pareciera que el partido debiera revisar su política de Alianzas estratégicas y los medios para llevarla a cabo. Nuestra hipótesis es que la AD se encuentra superada, a no ser que se registraran algunos cambios sustanciales en la organización, en los objetivos políticos y en el espíritu de los aliancistas. Creo que aun es tiempo de revisar integralmente la política aliancista pero, al mismo tiempo, debemos estar consciente de algunas consecuencias de la inserción de la

Alianza en el espacio político nacional y debemos analizar también los resultados que esta coalición tiene para el partido.

El punto central consiste en que el panorama político no sólo se ha complejizado al nivel de la sigla o de la mera formalidad sino al nivel de la oposición, de las proposiciones y en la competencia partidaria. Se verifica, por una parte, la existencia de distintas estrategias de oposición que, en definitiva, significan distintos modos de transición y distintos objetivos políticos. Las diferencias entre la AD y el MDP no se refieren sólo a los medios de oposición al régimen sino, además, a la finalidad buscada. Mientras la AD lucha por una democracia estable el MDP no descarta la posibilidad de un tránsito político similar al de Nicaragua después de la caída de Somoza. Estas diferencias políticas son innegables y proceder como si no existieran comporta, por decir lo menos, una gran ingenuidad.

Las proposiciones de cambio político son extraordinariamente amplias. A las ya señaladas en el párrafo anterior hay que agregar la actitud de un sector (de un gran sector, nos atreveríamos a decir) de la Derecha que reconoce la Constitución de 1980 y que se niega a aceptar la existencia legítima del PC en un futuro orden democrático. Esta postura, sustentada por la U.Nacional contribuye a complicar más aun el panorama porque ella se ha prestado para un reiterado doble juego político cuyo único beneficiario ha sido el referido movimiento.

Finalmente, la competencia partidaria al interior de la sociedad civil crea una situación problemática porque, inevitablemente, se crean distintos planos de contradicción. Señalamos algunos. Si bien el Acuerdo Nacional no tiene un carácter de alianza es evidente que el comporta ciertos límites para el tránsito a la democracia. Estos límites se rompen cuando se producen alianzas con el MDP. Por otra parte, la alianza estratégica realizada en la AD no siempre se ha mantenido. Todo este confuso panorama ha repercutido negativamente en el perfil de la DC a nivel nacional y local.

Por el momento ignoramos las consecuencias electorales del fenómeno que acabamos de describir pero, podemos hacer algunas consideraciones.

Desde que comenzó la crisis económica en 1981 y, posteriormente, la crisis política en 1985 la DC apareció como la alternativa política y electoral tanto para las bases de la derecha política que comenzaba a derrumbarse como para los izquierdistas independientes que no veían viabilidad a sus propias fuerzas. En consecuencia la DC canalizó una amplia base electoral (cuando correspondía) y un apoyo político general bastante significativo. Sin embargo, es obvio que muchos de los votos obtenidos se encontraban en tránsito. Muchos eran votos y apoyos propios de la coyuntura pero no reflejaban la fuerza DC que, por cierto, es inferior. La realidad política ha reemplazado las perspectivas de ingeniería política y ésta, la realidad, afloró con sus propias fuerzas en identidades políticas.

En el contexto descrito hay una crisis de la AD como alianza estratégica porque carece de la suficiente fuerza como para ser alternativa clara de poder. Es importante comprender que esto se plantea como problema tanto para la DC como para las otras fuerzas políticas componentes de la AD. En efecto tanto el socialismo de Briones, el radicalismo como la DC se ven dificultadas en su accionar por la AD y porque no siempre se respeta a ésta como verdadera alianza estratégica.

En conclusión, me parece que las diversas fuerzas políticas de la AD deberían tener la posibilidad de competir en la sociedad civil con sus propios planteamientos y, de esta forma, se verificaría la fuerza de cada una de ellas.

Planteamiento General.

1. La DC debe comprender que su quehacer político se desarrolla bajo una dictadura pero también bajo la existencia de ciertos espacios de competencia democrática.
2. La transición a la democracia requiere de acuerdos amplios de la oposición para eventuales negociaciones con el gobierno. Profundizar los Acuerdos más allá de las medidas inmediatas para transitar a la democracia y de las bases institucionales de un futuro régimen democrático constituye un error, un entrapamiento que se ha verificado reiteradamente. Los acuerdos debieran limitarse a las 'reglas del juego'.
3. Los diversos grupos políticos deben convalidar sus fuerzas en los espacios democráticos en forma independiente. Constituir alianzas estratégicas sin conocer el grado de apoyo de sus diversos miembros es inconveniente para la identidad de los distintos grupos y para una futura alianza política mayoritaria.
4. La DC debe acentuar su identidad política sobre la base de un correcto diagnóstico de la situación puntual y sobre la base de un planteamiento ideológico que le de real contenido a una futura democracia desde la perspectiva del humanismo cristiano. La definición ideológica DC debe realizarse en relación a los grandes problemas nacionales que el país enfrentará en los próximos 20 años. Esto equivale a plantear que se deben considerar las herencias probables del actual régimen y los problemas funcionales previsibles pero, ante todo, debe perfilarse una visión de sociedad y un ánimo o espíritu de transformación que trascienda lo político en el sentido tradicional.
5. Considerando la actitud que ha asumido la derecha política en la Unión Nacional y en otros grupos similares es necesario reevaluar el rol de la

derecha en la transición. Parece evidente que la derecha carece de la influencia necesaria dentro del régimen para acelerar la transición y, al mismo tiempo, un sector significativo de ella comparte el veto presidencial a ciertos grupos políticos. También es evidente que la derecha política está desarrollando una exitosa política de renucleamiento y de resurgimiento electoral. Al estimar los factores recién indicados y al percibir que es un grave error, a mediano plazo, concentrar las críticas a la dictadura en la sola persona del General Pinochet es que aparece como imperativo el exigir a los grupos de derecha una definición clara y categórica frente al régimen y los medios para obtener cambios (movilización y negociación) y, de igual forma, debe existir una terminante definición de la derecha en torno a las exclusiones políticas antidemocráticas. Si la derecha asume el proyecto gubernamental -y no parece tener ni capacidad ni voluntad para plantear alternativas- la consecuencia es clara: se constituye en adversaria de las fuerzas democráticas. Si la salida de Pinochet tiene un significado frente a la profunda crisis económica y social debe ser la derrota de la derecha económica y política.

6. En síntesis, estimo que el Partido debe plantear un camino político propio frente a la dictadura y al MDP en el marco de un gran acuerdo nacional en los términos descritos anteriormente. La DC debe plantearse con claridad como una alternativa política democrática ineludible que es capaz de asumir un discurso humanista cristiano renovado en una perspectiva pluriclasista.